

Director:  
**Gabriel S. Moreau**

### La supresión de la Universidad

"El mecanismo de la Universidad es la quinta rueda del carro, se podría suprimir fácilmente, devolviendo a las Facultades la parte de independencia o autonomía que se les ha quitado".

Así se expresa el presidente de la Federación Universitaria platense en entrevista publicada por "Bates". Es una sugerencia interesante y digna de ser discutida, ya que, por cierto, la reforma universitaria no ha planteado.

Y vamos a analizarla, adelantando desde ya una opinión adversa a la supresión del organismo centralizador de las Facultades. Nuestras razones son bien sencillas. El ideal que persigue la reforma no es solamente el de un mejoramiento en las especialidades, sino que pugna por la formación de organismos de cultura integral y por la solidización de esos organismos hasta alcanzar un grado de fraternidad cultural entre los pueblos. Es la idea el propósito de las Federaciones universitarias, pequeños grupos de los cuales las universidades tienen mucho que aprender en cuanto a orientación. Si los centros estudiantiles hubiesen funcionado sin la centralización federacionista, jamás habría llegado a ser entidades fuertes como han sido. La Federación ha sido un órgano de intercomunicación y de solidaridad y eso mismo tendrá que ser la Universidad futura.

Por otra parte, la exclusiva constitución de escuelas técnicas y Facultades, sería tanto para profesores como para alumnos una escuela de profesionalismo, sin ninguna mira lateral ni superior, y contra el profesionalismo el movimiento universitario tiene formuladas declaraciones correctas.

La Universidad platense atraviesa por un período en el que la opresión central se hace sentir, por obra y gracia de los ministerios, más que de un presidente recto por mérito de su "trabajo". Eso puede conducir a aquellos estudiantes a formular conclusiones de carácter definitivo, como la que analizamos: extraídas en realidad de una situación accidental. Es un peligro esa forma de razonamientos, algo comunes, por demás, en los grupos estudiantiles.

No deben olvidar que la Universidad de La Plata con el presidente que tiene no es una universidad como la esperada por nosotros. Donde se han desplegado malas artes para elegir un hombre sediente de autoridad, donde ha habido fuerzas armadas contra los estudiantes y mil cosas más, no podemos ver ni la sombra de una universi-

### CINISMO

La actual corrupción de las ideas y de las palabras refleja, en el mundo entero, el caos espiritual que ha seguido a la gran guerra. El mal mayor producido por el imperialismo militarista y económico, es la decadencia de todos los valores morales que constituyen el patrimonio de los pueblos civilizados.

Una idea y una palabra han sufrido, entre todas, la acción degradante de nuestro tiempo. El "nacionalismo" de ahora, es pado y tráfijo, nacido en el siglo pasado, se ha difundido en todos los pueblos del mundo, con una significación muy distinta de la pudieron suponer los creadores de las nacionalidades.

Desde hace treinta años, en todos los países penetrados por el soplo del liberalismo y de la democracia, ha surgido una nueva clase de "nacionalismo", que ya no se ocupa de formar y honrar nacionalidades, sino de explotar el sentimiento patriótico en favor de las más atrasadas concepciones ideológicas y políticas. Es así que en Francia como en Alemania, en Venezuela como en Perú, los reaccionarios de todo género, militaristas, clericales, absolutistas, han levantado el "nacionalismo" para oponerse a las instituciones liberales y democráticas conquistadas por los pueblos.

El Kaiser, Poincaré, Mussolini, Primo de Rivera, Gómez, Legía, constituyen la nueva Santa Alianza del "nacionalismo internacional", que más o menos veladamente defiende, en cada país, la reacción. Alemania había sido los grandes pechos del sistema nacionalista prusiano que desencadenó la guerra mundial; en los demás países, poco a poco, han brotado los epígonos, que pluma en ristre han asumiendo el armamento de la corona del sable y del lisopo. "Eos hombres equivocados o insanos acabarán por

dejar celoso el nombre de la patria y del nacionalismo".

En realidad, ya empezaron a no enorgullirse a nadie. El "nacionalismo" fascista de esa Santa Alianza carece de verdadero contenido nacional y patriótico. Se ha convertido en una inquisición para perseguir como herejes a todos los que luchan por el liberalismo y por la democracia. Y lo mismo que la vieja inquisición católica, carece de patria y de nacionalidad.

Mussolini — el alegre marquisito con banderita, que un buen día se trepó al Capitolio abandonado por los viejos conservadores — acaba de expresar, con el cinismo que le es habitual, el carácter internacional de este nacionalismo. El 8 del corriente, el Gran Consejo Fascista, constituido en nombre de la patria y a la sombra de la bandera tricolor, "ha tratado de la formación de una Confederación Internacional Fascista, como único medio para oponerse a todo avance de las railleras y democratas".

Este patriotismo, que comprende a todas las fuerzas conservadoras y su misión es combatir los regimenes radical o democrata, empleado para ello métodos diversos, de acuerdo con las condiciones de los países respectivos. Respecto al fascismo italiano se cree que sus jefes ya han llegado a un acuerdo con los nacionalistas y los católicos franceses, quienes se lujan ahora empeñados en combatir a los elementos radicales y socialistas, personificados en el gobierno de M. Herriot.

Es de apreciar el cinismo de los "nacionalistas" de Mussolini. Dicen "lo defende claramente. Su fin es defender la nacionalidad contra los peligros exteriores, uno organizar una mafia "internacional" para reprimir en cada país a los patriotas que creen en el liberalismo y en la democracia. Bicentenario sea este cinismo, actitud. De ahora en adelante cada vez que oigamos invocar la patria y el nacionalismo, con fines de política reaccionaria interna, tendremos derecho de preguntar si el proyecto está al servicio de la nueva Internacional, reencarnación de la Santa Alianza.

eficaz, un interés superior por la cultura.

A pesar de lo malo e inútil de nuestras universidades no creemos que pueda hablarse de una supresión, porque no está remoto el día en que sean órganos salvadores de la solidaridad de los pueblos libres de América.

(De "Córdoba").

### Política Latino-Americana

por Arturo Orzábal Quintana

No en vano se apela al idealismo de las jóvenes generaciones: la práctica constante que, desde estas columnas, hemos venido haciendo en favor de la unión latino-americana, está dando sus primeros frutos. Hay en la actualidad un núcleo selecto de espíritus, solidarios y prácticos a la vez, que intenta concretar en iniciativas fecundas la aspiración del alma continental. De ahí proviene la idea de reunir en un gran congreso a los universitarios e intelectuales más representativos de nuestra América. Trataríase de abordar en común, con un criterio adaptado a las necesidades de esta hora histórica, el estudio de los problemas más fundamentales que afectan a nuestros pueblos.

En otras ocasiones hemos expresado, y ahora lo repetimos, que la más seria de esas cuestiones es la que atañe a nuestra seguridad nacional frente a los imperialismos extranjeros que ponen en peligro la independencia de los pueblos débiles. Se trata, en otros términos, de la "solididad americana", de su significado preciso, de su verdadero alcance. Es evidente, y sobre ello no insistiremos, que una nación ha de ser fuerte si desea vivir libre y segura; pero la fuerza más eficaz para la defensa del patrimonio colectivo contra la rapacidad imperialista no está en la flota y los ejércitos sino, ante todo, en el temple moral de los ciudadanos. La libertad del Brasil, con sus veinte millones de habitantes, sus limitadas recursos naturales y sus "irredesiguidades", no está mejor garantizada que la de Suiza o Dinamarca. No hay duda de que los pueblos latino-americanos deberán esforzarse por desarrollar, mediante el trabajo y el ahorro, sus vastas potencialidades económicas; tampoco la hay de que la clave de nuestro porvenir está en la elevación espiritual, que sólo puede lograrse por un esfuerzo educador persistente y metódico. Pero ahora se trata de otra cosa, que consiste en saber cómo, con los recursos materiales y morales de que actualmente disponemos, nos será dado alcanzar el maximum de eficiencia defensiva.

El método que nos permitimos sugerir carece en absoluto de originalidad, pues se basa en el viejo adagio de que "la unión hace la fuerza". Proponemos, en una palabra, que las naciones latino-americanas adopten, de común acuerdo, normas definidas de política exterior que sirvan de fundamento a una acción conjunta en el concierto de las potencias.

La idea no es nueva ni utópica. Ella se realizó, parcialmente, en las Asambleas anuales de la Liga de las Naciones,

### Un homenaje a Paul Groussac

El delegado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, Raúl A. Orgaz, presentó al Consejo Superior Universitario, en una de las últimas sesiones de este cuerpo, el siguiente proyecto de homenaje a Paul Groussac, que pasó a informe de la respectiva Facultad:

Proyecto de Resolución

El Consejo Superior de la Universidad de Córdoba, en uso de sus atribuciones resuelve:

Artículo 1.º — Acordarse al señor Paul Groussac el título de doctor honoris causa en Derecho y Ciencias Sociales.

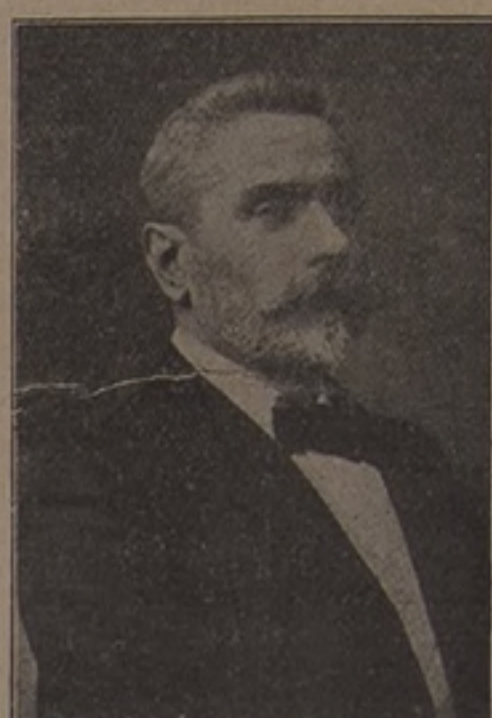
Art. 2.º — Tómese razón, comuníquese y publíquese.

Firmado: Raúl A. Orgaz.

FUNDAMENTOS

La Universidad de Córdoba, se ha mostrado siempre permisiva en el otorgamiento de honores y de títulos "excepcionales"; pero esta parsimonia — fundada en principio — no debe ser confundida con la indiferencia o con el desdén. El mantenerse insensible frente a los valores reales de la cultura nacional o extranjera, demostrando que el profesionalismo ha envenenado el espíritu de la Universidad, y que en sus claustros resuma como un eco la sombría palabra de los jueces de Lovoziera: "La République n'a pas besoin de savants."

Entre los paladines del progreso de



PAUL GROUSSAC

su contenido como por la tersura y perfección de su forma. Con el conchaje ese que mirado en conjunto, se llamaría — si la frase no es irreverente — "el período de historiografía nacional intonsa", y se inaugura la vía por donde sigue marchando los que imitan la probidad científica y el rigor analítico del iniciador, ya que carecen de su talento de expresión y de

### El arbitraje obligatorio

por Victor A. Belaunde

Los principios tratados por la quinta Asamblea de la Liga de las Naciones sobre el arbitraje, la seguridad y desarme, resisten una excepcional importancia — para la América Latina. Ellos no son otra cosa que la expresión, dentro de las modalidades y situaciones de la época presente, de las grandes bases sobre justicia y paz internacionales que los pueblos idealistas de la América latina vienen proclamando, desde el Congreso de Panamá. El arbitraje obligatorio ha recibido consagración de parte de los Estados más poderosos de la tierra: la Gran Bretaña, dueña de la más grande escuadra, y Francia, del mejor y más poderoso ejército.

La idea de considerar como agresor al país que no acepte los procedimientos pacíficos y el arbitraje, o que se rebelde contra la sentencia arbitral, sancionada por algunos notables, no es, es acogida desde el principio como base del nuevo convenio. Esta definición de la agresión, es vieja en la historia diplomática de la América latina. Ella inspiró toda la argumentación peruana al sostener que Chile fue el agresor en la guerra del Pacífico, por no haber aceptado el arbitraje que propuso el Perú.

Las sanciones de los principios anteriores se sintetizan en la alianza de todos los pueblos contra el agresor. El espíritu sutil del delegado francés señor Boncour encuentra la fórmula que haga posible la cooperación y a estos dos puntos no sean efectivos si el desarme no es una realidad. La paz así sólo puede tener el equilibrio de un tripartito: arbitraje, seguridad y desarme son la trinidad indisoluble.

En virtud de las sanciones, el principio de la seguridad nacional y de la integridad territorial, ayudan estrechamente unido al arbitraje como en el tratado de alianza entre el Perú y Bolivia del año 73.

Recuérdese que este tratado, proclamado el mismo tiempo que el arbitraje obligatorio la integridad territorial y establece el casus foederis, sólo para la agresión bien calificada. Completan el proyecto de Ginebra las disposiciones relativas al desarme formando con las anteriores unidad indivisible. Trimista Francia, al obtener que el desarme sea reconocido como consecuencia del arbitraje y de la seguridad; pero al mismo tiempo, acepta que los compromisos relativos a estos dos puntos, no lo puede tener el equilibrio de un tripartito: arbitraje, seguridad y desarme son la trinidad indisoluble.

Aun los más pesimistas no pueden negar que el protocolo del "Comité de los doce", entrará un adelanto enorme hacia la justicia internacional.

Para los pueblos americanos que lucharon por el arbitraje obligatorio, las ideas de protocolo próximo a firmarse, significan la realización en el más alto escenario del mundo de los ideales que ellos proclamaron en las conferencias panamericanas del 89 y del 902. Los países de la vieja Europa, desengañados de la política de equilibrio y de preparación militar, buscan la paz verdadera por el camino que aquellos ideales señalaban.

Ha querido la ironía de las cosas, que en el momento de discutirse en la Asamblea de Ginebra estos principios, no se hallaran representados los países que mejor han encarnado la lucha por el arbitraje obligatorio en la historia diplomática americana: El Perú y la Argentina. La política equivocada del gobierno de Irigoyen, ha determinado el retiro, que esperamos sea transitorio, de la República Argentina, y la presente declaración del Perú ha subordinado, con protesta de los buenos peruanos, nuestra presencia en la Liga, a la adhesión de los Estados Unidos.

May no sólo por razones retrospectivas, interesa a la América latina, la obra de la Liga de las Naciones. Es principalmente el porvenir, el que nosotros contemplamos al pensar que la personalidad moral e internacional de Hispano-América no puede tener mejor y más propicio ambiente que el de la Liga de las Naciones. En ella representamos las ideas nuevas, los principios avanzados, el entusiasmo y la generosidad de la juventud. Unidos por el vínculo de la lengua y por el idealismo profundo de la raza, los patriotas ibéricos forjamos un bloque de vanguardia, abierto a toda idealidad y dispuesto a toda obra fecunda. Dueños de las reservas económicas del mundo, nuestra influencia no sólo sería la de los ideales levantados, sino

también la de las tangibles realidades. La América unida que somete Bolívar, dejaría oír su voz no sólo en un continente; hablaría para el mundo todo. El fracaso de la Liga de las Naciones sería el "epíteto diminuto máxima" para los países hispano-americanos. Disminuida la influencia moral de Europa, los países latino-americanos pasarían a una condición aún inferior a la que tenían antes de la gran guerra, quedando convertidos, por obra de la influencia económica y de la situación internacional, en meros objetos y no sujetos del sistema de política continental que encarna la doctrina de Monroe tal como la interpretó el Secretario Hughes. No entrarían nuestras palabras ningún concepto desfavorable a la gran Nación que se llama Estados Unidos. Creemos sinceramente que el mundo necesita que la gran república ocupe nuevamente la alta posición directiva que ha abandonado, a consecuencia de la política republicana. Sabemos además que existe diferencia entre la orientación imperialista, respecto de Hispano-América, del partido republicano y las orientaciones liberales de los grupos demócratas y progresistas, y sobre todo de las sociedades de alta cultura tan poderosas en los Estados Unidos y que se inspiran en un ideal humanitario generoso. Pero el hecho es que si fracasase la nueva orientación de la Liga de las Naciones, quedando comprometido así su prestigio y aun su existencia, continuaría predominando en los Estados Unidos la orientación imperialista del partido republicano como que significa en buena cuenta libertad de compromisos generales y responsabilidades y manos libres y hegemonía en América.

El Secretario Hughes ha definido bien esta política en ocasiones solemnes; su base esencial es la unilateralidad de la doctrina de Monroe. Los Estados Unidos se reservan ser jueces únicos de la integridad y la soberanía de los demás países de América contra cualquier agresión extraña. Hay también dentro de este sistema el principio de las soluciones pacíficas, la paz americana, como la llama el Secretario Hughes. Ha proclamado además la conveniencia de la estabilidad cons-

la fuerza de síntesis. La franqueza y a veces rudeza casi proverbiales de sus juicios son el homenaje más apasionado que pueda rendirse a la verdad en estos países, donde las banderías y los círculos, así literarios como políticos, siguen empujando la justa visión de los valores, pasados y presentes, que la verdadera crítica se esfuerza por alcanzar.

No ha de olvidarse tampoco que el señor Groussac ha cumplido entre nosotros esta otra empresa, suficiente para atraerle la gratitud de los universitarios: Ha infundido, en la recia estructura de la prosa castellana, el equilibrio y la solidez que constituyen la excelencia de la prosa francesa; y estas cualidades deben ser estimuladas (reto por el pragmatismo universitario el débil dique de la cultura clásica) para que la prosa, el pesimismo y el mal gusto cesen de ser los defectos más graves de cuantos desluen los progresos increíbles de nuestras letras en los últimos treinta años.

Al proponer este homenaje, he recordado que las universidades suelen concederle — por lo general — a personalidades políticas o dinásticas, las cuales, en último análisis, sólo representan — de modo harto vago y convencional, — una cierta suma de confianza o de ideal colectivo; y he creído que, dejando de lado este fácil criterio del número, conviene de tarde en tarde llegar con gratitud hasta el retiro de los que han contribuido a civilizar un pueblo nuevo, mediante el culto de la verdad y de la belleza.

Córdoba, 1924.